



Contra viento y marea

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo XX, tras la Segunda Guerra Mundial, el mundo fue testigo de un avance tecnológico que revolucionaría diversas industrias: la invención de la fibra de vidrio. La navegación deportiva no tardaría en capitalizar esta invención. A finales de los años 50, los astilleros de Estados Unidos y Europa comenzaron a experimentar con este nuevo material en la construcción de veleros, reemplazando a la madera tradicional. Y aunque fue un cambio de juego en términos de costo y mantenimiento, la madera, sin embargo, no desaparecería completamente de la navegación.

A fines de los 70 y comienzos de los 80, impulsado en parte por movimientos como la AAVC en el Río de la Plata, hubo un resurgimiento en el interés de este noble material. La nostalgia, una nueva apreciación por lo artesanal y el deseo de conexión con la tradición marinera llevaron a muchos aficionados a la navegación a redescubrir el valor de estos barcos. Tal como los veleros del Río de la Plata que resuenan con la historia de todos los que han navegado antes, el encanto de la madera, su calidez y su carácter único, comenzaron a ser nuevamente apreciados.

En esa época cobraron un nuevo auge las regatas de veleros clásicos, fundamentalmente en Europa y en EEUU —y también inspirando eventos en lugares como el Río de la Plata— adoptadas como hobby. En estas competencias, las embarcaciones de madera brillaban con luz propia luciendo su elegancia y autenticidad. Mientras tanto, algunos astilleros que habían mantenido viva la tradición de la carpintería naval comenzaron a experimentar un renovado interés por sus servicios, en particular para barcos que serían joyas en cualquier regata, como muchos de los barcos que podrán encontrar en este libro.

Así, la llegada de la fibra de vidrio cambió el panorama de la navegación deportiva, pero no logró erradicar por completo la tradición de los veleros de madera. En este equilibrio entre la innovación y la tradición, organizaciones como la AAVC han jugado un papel clave para asegurar que la memoria del Río de la Plata y el amor por los barcos de madera sigan vivos. La historia de la navegación es una de innovación y cambio, pero también de respeto por las tradiciones y la naturaleza. Y en este vaivén, siempre hay lugar para la madera y su eterna conexión con el agua.